

Diario de Valencia

Año VII Oficinas San Martín, núm. 2 Viernes 14 Septiembre de 1917. Teléfono 681.-Apartado 122. Núm. 2,323

La nueva guerra

Soliman I reunió en una junta, en los jardines de su palacio, diez o doce fieras de diferentes clases.

—¿Cómo no se devoran las unas a las otras?—preguntó un príncipe tartaro que le visitaba.

—Porque no se cesa de echarles carne. El día en que no tuvieran bastante se devorarán mutuamente.

Esta anécdota que leímos ha ya tiempo, viene a la memoria con motivo de la presente guerra. Muchos son los que conjeturan en una próxima paz, pese a todos los propósitos belicosos de los aliados. Pero aunque no negamos la posibilidad de que acabe en plazo relativamente corto esta guerra, como ha de evitarse otra nueva, sobre todo si son los aliados los que triunfan?

Si el triunfo es de los centrales, a ellos les corresponderá el dictar las condiciones y los vencidos, no tendrán más remedio que someterse. Pero si son los aliados los que triunfan, ¿cómo van a entenderse para arreglar y ventilar cuestiones sociales y económicas que no han podido solucionarlas jamás?

Opuestos son los intereses de Inglaterra y Francia en la Mancha; de Inglaterra y España en el extremo Oriente y en el Pacífico; de Inglaterra y los Estados Unidos en América y en el mar; del Japón y los Estados Unidos en Asia y en América; de Francia e Italia en África; de Italia y Serbia y de Italia y Montenegro, y de Montenegro y Serbia en los Balcanes.

El interés común, el odio común, las imposiciones de la fuerza, con otras causas que no es del caso exponer ahora, ha juntado a todos estos países, o por mejor decir, a sus Gobiernos, en una acción única contra los imperios centrales. Ahora, cuando es la época del trabajo, todos ponen a contribución sus esfuerzos sin especificar ni su clase ni su valor. Cuando llegue el momento de apreciar el hecho por cada cual, y por consiguiente la participación que a cada uno corresponde en los despojos, del enemigo aplastado, se manifestarán las diferencias, saldrá a luz la disparidad de criterios, se expondrán las ambiciones respectivas y como es de todo imposible satisfacer los deseos de cada una de las naciones aliadas sin desatender los de otras del mismo bando, surgirá una nueva guerra, como surgió cuando Serbia, Montenegro, Grecia y Bulgaria lucharon contra Turquía y la veneciana. Tan pronto saborearon el placer, de la victoria, los cuatro pueblos aliados se separaron formando dos grupos: uno el de Grecia, Montenegro y Serbia; el otro compuesto por Bulgaria. Este fué aplastado por los nuevos aliados como todo el mundo recordará.

Pues no queda duda alguna de que si reciesen los aliados surgiría, análogamente, una segunda guerra. Es imposible predecir ahora los grupos que se formarían en su caso, pero es muy probable que viésemos a Francia luchar contra Inglaterra. Porque el sueño de Francia es el teatro principal de la guerra y en él se ha de decidir la victoria, y si los alemanes ocupan buena parte de él los ingleses han puesto el pie en algunos puntos, y o mucho nos equivocamos, o ha de acabar a tres franceses ríos de sangre el arroyo de allí. Por eso no nos extrañaría nada que se viese luchar juntos a alemanes y franceses en contra de Inglaterra.

Esto sería lo nacional, esto sería lo lógico, porque el enemigo común no es Alemania ni Austria.

No creemos que ganen los aliados. Tenemos la convicción firmísima de que el triunfo definitivo será para los centrales. Mas si nos equivocáramos y la victoria fuese de la Múltiple Entente, preparémosla para ser testigos y quietos actores de la nueva guerra.

J. LUIS MARTIN.



Ricardo Blasco escritor español que ha fallecido en París

Labor legitimista

La Infanta doña Beatriz en San Sebastián

Según leemos en la Prensa donostiarra, S. A. R. doña Beatriz de Borbón ha pasado en la capital de Guipúzcoa dos días, hospedándose en compañía de su ilustre hija la princesa Fabiola, en el hotel Hispano-Americano.

Acudieron a cumplimentar a la infanta doña Beatriz distinguidas personalidades del país, entre ellas, los marqueses de Valde-Espina y de Vesolla, los señores de Olzabal (don Tirso), Ayala, Lloréns, Domínguez Arévalo, Zubizarreta y otros.

También acudió a saludar a S. A. una comisión de las Margaritas donostiarra, con ellas conversó largamente la infanta, habiéndolas de la enfermedad de la princesa Nieves, y mostrando su reconocimiento por el interés que los legitimistas de toda España demostraron durante el curso de la dolencia y por las oraciones que al cielo elevaron pidiendo la salud de la ilustre enferma, gracias a Dios ya en franca convalecencia. Doña Beatriz se ofreció para ser madrina en el acto de la bendición de la bandera del Círculo Tradicionalista de San Sebastián.

Se convocó a todos los electores legitimistas del distrito de la Universidad, especialmente a cuantos desempeñen o hayan desempeñado los cargos de interventores y jefes de sección, a la reunión que tendrá lugar en los salones del Círculo Central Legitimista de esta ciudad, el próximo domingo día 16 de los corrientes, a las nueve de la noche.—El presidente.

MISA DE COMUNION

La Junta Directiva del Círculo Central Legitimista ha dispuesto la celebración de una Misa de Comunión el próximo domingo, a las ocho de la mañana, en el Camarín de Nuestra Señora Patrona la Santísima Virgen de los Desamparados, en acción de gracias por el pronto restablecimiento de la enfermedad que aquejaba a nuestra augusta princesita doña Nieves.

Y ruega a todos los legitimistas valencianos y a todos los católicos en general, asistan a la Misa en acción de gracias.

Fiesta de la Raza

CARTA ABIERTA A LO RAT-PENAT, SOCIETAT D'AMADORS DE LES GLORIES VALENCIANES

Honorable entidad patriótica y cultural: En la Prensa del día 2 de este mes, de las fiestas, he leído un telegrama procedente de Madrid, que copio para más llamar la atención a los conscientes, y por lo tanto a los que no son vulgar; dice así: «Monumento a la Raza.—Madrid.—Se ha presentado al Ayuntamiento una proposición para erigir en Madrid un monumento que simbolice la fiesta de nuestra Raza, a base de las figuras de España, América, Isabel la Católica, Cristóbal Colón y Cervantes.

Se abrirá una suscripción nacional, que tal vez encabece el Ayuntamiento madrileño con 25.000 pesetas.

Se concederá al alcalde un amplio voto de confianza para realizar las gestiones encaminadas a llevar a cabo el proyecto.

De lo iniciado se desprende que se trata de erigir una mole para señalar al mundo lo que es la raza española, extendida por el llamado nuevo, al que supo con tres leños hacer surgir de entre las espumas del Océano, más allá de las densas cortinas que formaban las brumas del inmenso horizonte y el espacio que infunde un misterioso desconocimiento, glorificando al propio tiempo a los personajes, sus descubridores.

De la proposición presentada se deduce que se desea levantar un monumento a la raza castellana, la que, por sí sola no constituye la española, y que aquélla, como de costumbre, quiere seguir siendo la orgullosa dominadora de las demás, que con famosos hechos repetidamente han demostrado en la Historia tener tanto derecho como aquélla a asumir primicias. Se ve con toda claridad que se quiere continuar y perpetuar la embustera leyenda de la venta de la joyas por la bonísima reina Isabel de Castilla para la compra de carabelas, precisamente ahora en que la fuerza de los documentos la ha destruido, mal que les pese a algunos basconianos, que manteniendo a sabiendas quieren mantenerla a todo trance, propalándola en revistas ilustradas. Con seguridad que los autores de la famosa proclama que realizó el monumento, el que es a la excelente señora con un pequeño babil entabierro, del que se escapa una sarta de perlas y hasta alguna arracada, sin saber el ridículo a que exponen a toda la actual sociedad en lo porvenir, en que las

gentes, leyendo más que ahora, estarán saturada, de las verdades históricas.

Si se trata de honrar a los autores del descubrimiento del mundo ignoto, ¿por qué se prescinde de la estatua del gran Fernando de Aragón, el que, según está plenamente probado, es a quien, juntamente con la reina de Castilla, debió Colón el encargo de buscar el nuevo camino que condujese al reino de Cipango, proporcionando el cuento y los ciento cuarenta mil maravillas que se transformaron en carabelas, perlas, soldados y chusma de mar, cuyo resultado fué sacar a la luz del mundo las ignotas tierras, en donde toda grandeza tiene su asiento? Si se busca un monarca glorioso, la gloria de éste llenó el mundo, al que políticamente domó de tal manera, que no tuvo más rival que el calumniado Alejandro VI, astro político de primera magnitud del concierto europeo al finalizar la decimoquinta centuria y dar principio a la siguiente.

Los castellanos no deben tener escrúpulos, ya que el rey de la Confederación aragonesa fué el que con sus súbditos, acompañados de los enemigos de la desgraciada señora, tal vez mal motejada la Beatriña, colocó en el solio de Castilla a la inculta doña Isabel, y el que a la cabecera de las huestes castellanas, engrosadas por caballeros catalanes, aragoneses, mallorquines y valencianos, supo abstrair la Media Luna, que señoreaba los muros de Granada, y colocar la cruz sobre las torres de la Alhambra, llevando a cabo, con el esfuerzo de su brazo y el poder de su genio, la unidad española, grandioso hecho que, en verdad, no se le agradece por gran número de gentes, muchas de ellas, para honor del gran Fernando, más apasionadas que estudiosas.

En lo tocante a figurar la estatua de Cervantes, no cabe mayor acierto, pues a la objeción que pueda hacerse, después de apuntado lo que se acaba de leer, de que era castellano y sólo en castellano escribió (con perdon del ilustre Rodríguez María, que sostiene lo hizo en el dialecto andaluz), podemos responder que un obra que es universal y muy legítima gloria española, aparte de que, hombre de nación castellano (como se lee en documentos de la época), conoció las demás de la Península, y de algunas tal aprecio hizo, y entre ellas Valencia, que no hay temer en llamarlo el primer regionalista valenciano.

Vamos con una segunda parte: Por lo que varios meritorios patriotas han publicado en nuestra Prensa diaria, notamos se extiende la idea de que Valencia forme en el concierto de pueblos que glorifiquen a la raza, y vea la oportunidad para reparar una gran injusticia, para subsanar una pecaminosa omisión con uno de sus hijos más esclarecidos, al que Castilla debió que América se descubriese en su provecho, a el que dió causa y orden del primer viaje de Christopher Colón en Indias, al que prestándole diez y seis mil ducados, por que son Magestades no perdiesen la buena sazón de Colón, y los aprovechamientos que a los reyes (según Colón les ofrecía) esperaban que del negocio se les siguiese, del caballero valenciano, en fin, MOSEN LUIS DE SANTANGEL, ESCRIBANO DE NACION DEL REY FERNANDO DE ARAGON, que no sólo, como queda indicado repetidamente, al ver la imposibilidad de los que casi podemos llamar monarcas españoles, de extender al después de descubridor del nuevo mundo, por estar las arcas reales exhaustas por la reciente guerra de Granada, y las JOYAS DE DOÑA ISABEL EMPERADAS EN VALENCIA, el día dos de Enero del año 1492, en el campamento de Santa Fe, de la Vega de Granada, de su peculiar particular prestó la cantidad que para la atrevida empresa se creyó necesaria.

Y aún hay más; ese valenciano tan ilustre como olvidado mereció del nuevo almirante de la mar Océana que desde las islas Terceiras le escribiese una carta en la que se relataba detalladamente el descubrimiento de los nuevos territorios, siendo el primer particular que, después de los reyes, daba cuenta Colón del éxito obtenido en el inverosímil viaje.

Para perpetuar la gloria el recuerdo de la fiesta de la Raza, creo sería oportuno el erigir a Mosen Luis de Santangel un busto monumental en sitio bien público, en cuyo basamento se relatasen por extenso los extraordinarios merecimientos del ilustre caballero valenciano, uno de los principales verdaderos amigos, especial valedor de Cristóbal Colón.

No queriendo que estos modestos reacciones sean la voz que se oye en el desierto, los brindamos a esa Sociedad, por estandarizarse en todo momento de lo que es gloria para la patria valenciana y si a su Directiva, en la que figuran varones ilustres por su ilustración, por sus representaciones sociales y políticas, con el avaloramiento de su ferviente patriotismo, parecen bien, las aparte Lo Rat-Penat donde corresponden, pues con la avaloración que el alijerías tan respetable Sociedad les daría, no es de dudar, serían convertidas en hermosa realidad.

FRANCISCO MARTINEZ.
Casa Doñana, Septiembre 1917.

Cuota militar NUEVA PRORROGA

La ESCUELA MILITAR "VALENCIA", plaza de Tetuán, 24, se encarga gratuitamente de las gestiones necesarias para ser de cuota.

El plazo termina el 30 de actual.



D. Eugenio Montero-Ríos y Villegas ministro del Tribunal de Cuentas, que ha fallecido en Madrid

Un artículo sensacional

Los Estados Unidos no ven el modo de ganar la guerra

Para vencer a Alemania tienen que triunfar los aliados en la tierra, en el aire, en el mar y en el campo económico.—Han sacado dos millones de franceses.—Norteamérica no puede competir con Alemania en la fabricación de aeroplanos.—Se insiste en una paz sin victorias.

Un periódico norteamericano de los más importantes, «The Evening Mail», ha publicado un artículo sensacional. He lo aquí:

«Una vez más hemos de declarar que no vemos un camino despejado y rápido para ganar esta guerra.

No hay expectativa de un éxito militar, no disponemos, por desgracia, de una lámpara de Aladino, que al frotarla nos produzca, por arte de magia, la deseada derrota del imperio alemán.

Estamos luchando con la mayor máquina militar y guerrera del mundo. Combatimos con un poder que ha creado la más formidable arma naval de la Historia, un arma que está cambiando en la actualidad la base del poder marítimo.

Luchamos contra una potencia militar que está disputando la supremacía del aire contra las flotas aéreas unidas de Francia y la Gran Bretaña.

Estamos batiendo, por último, a una nación fuertemente unida, cuyos ciudadanos han restringido sus necesidades alimenticias a los límites de la producción de su propio suelo, y cuyos hombres de ciencia han inventado sustitutos para toda clase de primeras materias, cuya importación fué cortada por el bloqueo británico.

Por dondequiera que se hallen las fuerzas de Alemania, hemos de preparar nuestra ofensiva; es decir, por tierra, por mar, por el aire y en el campo económico.

Hemos de completar el bloqueo británico y cuidar de que ni una sola onza de material americano pueda pasar a manos de nuestros enemigos.

Por otra parte hemos de acumular víveres para la alimentación de las duramente castigadas poblaciones de la Gran Bretaña y Francia.

Pero la acumulación de víveres, nada más, no es lo que resuelve el problema. Las vituallas deben ser suministradas, y esto significa que necesitamos buques y cada vez más buques de todas clases, que incansablemente han de cruzar el Océano.

Mas tampoco los buques solos podrán resolver el problema. Sin protección de ninguna clase, un aumento de 500 barcos, no significa otra cosa que unos blancos más para los submarinos enemigos.

Es completamente pueril hablar de mandar 100.000 aeroplanos al frente occidental y terminar la guerra con un golpe de ojos a los alemanes.

Hoy, por ejemplo, nos enteramos desde Washington, que la capacidad de nuestro país para fabricar aeroplanos no llegará a 500 máquinas por año.

Es posible que poco a poco podamos disponer de una gran y eficaz flota aérea; pero los alemanes tampoco descansarán el tratamiento sobre sus laureles.

Cuando nuestro servicio aéreo esté a la altura de su cometido, podrá ser un potente factor en la lucha contra el enemigo; pero hablar de «pegar los ojos» en un frente de más de 350 millas, y causar así una precipitada retirada del ejército alemán es una risible charla infantil.

No; aquel ejército ha de ser combatido, y para vencerle se precisa mucho, hombres, inmensas existencias de municiones materiales, y una poderosa artillería.

Francia nos comunica que ha llegado al fin de sus recursos, humanos. Dos millones de franceses han sucumbido. Hemos de prepararnos, pues, para ocupar el sitio de Francia en la larga línea de batalla.

Es un hecho que sin un gran ejército americano no tendrá la causa aliada esperanza alguna.

Pero nuestra más importante e inmediata ayuda a la causa aliada no hemos de prestarla por tierra ni por el mar o por el aire, sino en el campo de la diplomacia (una prueba de ello es la última manifestación de Wilson respecto a la proposición de paz del Papa); éste es el mejor medio de influir sobre la opinión de los pueblos para reunir a nuestro lado aquellas inmensas fuerzas morales, que son tan irresistibles como intangibles.

Tenemos que ligar, por último, a la causa aliada a la vacante Rusia, y unir a sus irresolutos bandos, explicados que la prolongación de esta guerra se ha de buscar sólo en la causa de la libertad humana y no en la de fines imperialistas de las potencias de la Entente.

¿No merecía que se ejecuten estas gestiones?

Creemos que sí, y las podemos efectuar con facilidad.

Rusia pide que nos agreguemos a su demanda de una paz sin anexiones y sin indemnizaciones.

Juntémoslos, pues, con ella; sus condiciones no son, en general, otras que nuestros propios términos de una «paz sin victorias».

Exijamos de Rusia que se una con nosotros rehusando hacer la paz con una Alemania cuyo Gobierno no sea responsable ante su Parlamento, en vez de ante el emperador.

Inglaterra, Francia e Italia no podrían resistir a la presión que ejercería nuestra declaración y la de Rusia sobre la opinión pública.

Estas son las condiciones que desea el mundo: ¿por qué no manifestarías?

Los submarinos en el Mediterráneo

(POR TELEGRAMA) Madrid, 13.

CUATRO VAPORES A PIQUE

El señor Dato, después de la reunión que tuvo en la Presidencia con el ministro de Fomento y los navieros, manifestó que a seis millas de la costa, y frente al cabo de Paños, un submarino alemán ha echado a pique a cuatro vapores.

Así lo indican los primeros telegramas. Los barcos hundidos son de distintas nacionalidades: un norteamericano, otro noruego y dos ingleses.

LOS NAUFRAGOS SE HAN SALVADO

Los naufragos—continúa diciendo el presidente—se han salvado y han llegado a la ciudad de Cartagena, donde se les ha atendido debidamente.

Entre el cabo de Paños e Islas Horrietas, fueron recogidos por un cañonero español 85 supervivientes.

Iban éstos en botes, a los cuales dió refugio el cañonero hasta Cartagena.

El ministro de la Guerra—añadió el señor Dato—es quien ha recibido estos telegramas.

EN MARINA NO FACILITAN DETALLES

Hemos acudido al ministerio de Marina en busca de detalles, y se han negado a facilitarlos.

En cambio se nos ha dicho:

«Cuando el ministro recibe telegramas, se apresura a transmitirlos al presidente, y como éste es el que se halla en comunicación con la Prensa, natural es que sea el quien transmite las noticias.

Únicamente incumbe al Gobierno español averiguar si el hecho ha ocurrido en nuestras aguas jurisdiccionales, y para decidir tan importante extremo, las autoridades de Marina realizan ya trabajos.

LA PRIMERA NOTICIA

La primera noticia del torpedeamiento se ha tenido esta madrugada por conducto del teniente jefe de la línea de la Guardia civil de cabo Paños.

DONDE OCURRIÓ EL HECHO

El suceso ocurrió en la tarde de ayer, frente al faro de las Horrietas, en el punto denominado la Ermita.

EL TORPEDERO «NÚMERO 5»

Tan pronto como se tuvo noticia del hundimiento salió de Cartagena el torpedero «Número 5», que recogió 59 naufragos del vapor americano «Wilmore» y 22 del vapor noruego «Cisla».

AUXILIO A LOS NAUFRAGOS

Los primeros naufragos desembarcaron en la costa y marcharon por tren a Cartagena.

Procedían del vapor americano «Wilmore», con 12 locomotoras y 1.400 toneladas de carbón.

El resto de la tripulación también se salvó en los botes.

Fuerzas de carabineros y de la Guardia civil acudieron a la costa para prestar auxilio a los naufragos.

DEL CARGAMENTO

Un despacho dice que han sido extraídos del mar 196 barriles pertenecientes a las máquinas, y 28 barriles de aceite lubricante.

LOS BARCOS HUNDIDOS

El vapor noruego «Girila», con 2.000 toneladas de aceite, procedía de Catano (Oeste de África) y se dirigía a Marsella.

El vapor inglés «Urd» había zarpado de Gibraltar el día 10 del corriente, con carbón, para Génova.

Companion su tripulación 24 hombres, de los cuales tres llegaron a la costa en un bote, y los restantes fueron recogidos por el torpedero español «Número 5».

Del otro barco inglés torpedeado no se tienen noticias.

Sus tripulantes se han salvado también.

SALUDO A LOS ESPAÑOLES

El barco de pesca «Virgen María», de la matrícula de Cartagena, salió en auxilio de los naufragos y chocó con el submarino, que saltó a la superficie en aquel momento.

Su tripulación saludó a los españoles, que les devolvieron el saludo.

AGRADECIMIENTO

Los capitanes de los barcos hundidos muestran reconocidos a los marineros españoles, que les auxiliaron, regalándoles los botes en que se salvaron de los hundimientos.

Las subsistencias

TRIGO, HARINA Y ARROZ

El señor gobernador telegrafó ayer a sus colegas de varias provincias para que autoricen la remesa, a la nuestra de los siguientes géneros:

Teruel, 15 vagones de trigo; Zaragoza, 11; Sevilla, 20 sacos de harina; Barcelona, 160 sacos de harina, y Albacete, 22 vagones de trigo.

Además, autorizó las siguientes expediciones de arroz: Islas Baleares, 50.300 kilos; Barcelona, 80.000, y Gandía, 7.000.



Mr. Painlevé presidente del nuevo Gabinete francés

Una plancha amorosa

Detención de una dama en Portbou

El día 9 de los corrientes llegó a Portbou, con dirección a Francia, una hermosa y distinguidísima dama. Era alta, rubia, con rasgados ojos y traje llamativo. Parecía una pindonga de alto coturno.

Al contemplar aquel cuerpo esbaldado, a los carabineros, empleados de aduanas y viajeros les caía la baba de gusto. ¡Vaya una «gacholita»!, exclamaron algunos en medio del momento.

La apuesta dama descendió del vagón y pasó a la fonda, con un garbón y un contenedor de cadenas y un mirar y revolver los ojos que mareaban al más terne.

Un viajero, que en eso de conquistar mujeres es un Tenorio y un Mañana en una pieza, dudó un momento, se situó el bigote, se estiró el chaleco y se lanzó a la aventura.

—Señorita, ¿sería usted tan amable que me permitiera sentarme a su lado?

La dama se ruborizó profundamente, bajó la mirada pudibunda y sus labios pintados de carmín se sonrieron.

El conquistador se sentó y comenzó a devorarla con los ojos mientras devoraba ella con los dientes el clásico bistec con patatas.

El, que es una fiera en eso de soñar mujeres, le dijo muchas cosas dulces y halagadoras. Al terminar el bistec ya se tuteaban. Cuando se consumía el café él la adoraba y ella le correspondía.

—¿Me quieres?

—Te quiero.

—Pues dame el dedo.

—¿Me amas?

—Te amo.

—Pues dame la mano.

Ella le alargó su extremidad superior izquierda que él acarició con embellezo.

—¿Qué mano!—decía.— Parecen las manos de la Venus de Milo. ¡1!

No queremos seguir describiendo el idilio. Hay cosas que deben cubrirse con un velo, cuanto más tupido mejor, y ésta es una de ellas.

Momentos antes de partir el tren se decían enajenados:

—¿Me amarás siempre?

—Hasta más allá de la tumba fría.

El observó que junto a la oreja, por debajo de su cabellera de oro, salían unos pelos negros, cortos y gruesos.

—¿Eh! mío, ¿llevas peluquita?

Ella se alarmó y llevó precipitadamente las manos a la cabeza. Las manos chocaron con el sombrero elegante y el sombrero se le cayó. Al ladearse el sombrero, arrojó consigo una pluma verdaderamente monumental y quedó al descubierto una cabeza rapada con las cejas pintadas y la cara llena de colorate.

—¡Infieme, ¿qué burla es ésta?—exclamó el tenorio contristado.

—Mas la gentil madama al verse de aquella guisa se arremojó las faldas y echó a correr por el andén como alma que lleva el diablo. Al llegar a la verja intentó saltarla y se quedó enganchada en lo alto, clavados los blancos pantalones en un feroz y traicionero pincho.

Más de quinientas personas contemplaban el espectáculo. Los carabineros detuvieron a la señorita y la interrogaron.

—¿Por qué huís usted, señorita?

—Yo no soy señorita.

—¿Pues quién es usted?

—Yo soy un feroz revolucionario de Barcelona. Me llamo Andrés Pallós, de 49 años, casado y con siete hijos. Estoy reclamado por el Juzgado militar y huyo a Francia.

En efecto; así era la verdad. Este republicano, que pone los ojos en blanco y menea las caderas al andar, ha sido conducido a Barcelona con su elegante traje de terciopelo y el Juzgado ha ordenado su reclusión en la cárcel. No sabemos si en la Modelo o en el Asilo de mujeres.

El pasaporte, visado por el cónsul francés, estaba en regla y dicen los que lo han visto que en el retrato está hermosísimo.

El tenorio que trataba de seducir al señor Pallós siguió su viaje desconsolado. En la mano llevaba un rizo y un retrato.

—Nunca me donaré—decía—los apretones que he dado a estos objetos contra mi corazón.

Leotones: El hecho es absolutamente cierto. En lo único que ha intervenido el cronista es en poner un poco de salsa a la descripción.

COMPRAVENTA DE FINCAS

DE TODAS CLASES

VICENTE ALBERT

Corredor colegiado.—P. Arzobispo, 8

monios, 6: Juan Espiñós, con Mariano; Luis Sáez, con Amparo Marín; Muñoz, con Amparo Cabino; Luciano, con Josefina Saura; M. Barbes, con Rosa Fornas; José María Colomer.

Para el sorteo del chalet que...

de Valencia...

a sus lectores...

Septiembre...

13...

Los treinta cupones...

del mes de Septiembre 1917...

del cazador...

del año 1859...

